



CARLOS HERNÁNDEZ DELFINO

BOLÍVAR, SANTANDER Y EL EMPRÉSTITO DE 1824 (II)

El distanciamiento

La cuestión del empréstito contribuyó a ampliar la brecha que ya distanciaba a Bolívar y a Santander, más aún así luego de un desafortunado incidente ocurrido a fines de noviembre de 1826 en la Hacienda Hato Grande, propiedad de Santander, donde se hospedó Bolívar con su comitiva, en tránsito hacia Venezuela para enfrentar el estado de rebeldía surgido en torno a José Antonio Páez. Cuenta Cordovéz Moure: "...Después de la comida se establecieron cuartos de tresillo para distraerse, formando en uno de ellos el Libertador, Santander y los doctores Vicente Azuero y Francisco Soto, íntimos del Vicepresidente. Ya se había jugado varias partidas con éxito diverso, cuando Bolívar dio un codillo [ganó una mano] a Santander, quien inmediatamente salió de la pieza con el fin de inspeccionar el cumplimiento de sus órdenes relativas al mayor regalo y comodidad de los ilustres huéspedes. Apenas había salido Santander, cuando el Libertador soltó imprudente una sangrienta frase: al fin me tocó mi parte del empréstito...dijo al mismo tiempo que recogía la ganancia en muy buenos escudos. Santander tuvo noticia del insulto de su huésped y se resignó a respetar las conveniencias sociales impuestas a un anfitrión pero guardó en su pecho el recuerdo del cruel ultraje. El Libertador continuó su viaje el día siguiente; en el camino preguntó a su sobrino Andrés Ibarra si había notado alguna seriedad en Santander cuando se despidieron. Si tío, le respondió el joven, juzgo que alcanzó a oír lo que usted dijo del empréstito. ¡Chipe, chipe! Interrumpió Bolívar con su expresión favorita para expresar que reconocía haber incurrido en alguna de sus frecuentes indiscreciones."

Desde entonces, nuevas situaciones habrían de ensanchar esa distancia. Santander estaba incomodo por el tratamiento dado a la rebelión de Páez por el Libertador y las constantes críticas a su administración. Por su parte, el Libertador recibía permanentemente quejas, acusaciones y rumores en contra del vicepresidente y no disimulaba sus críticas. Esta tensa relación se profundizó cuando a mediados de marzo de 1827, conocidas la conducta permisiva del gobierno y las celebraciones en Bogotá ante los graves sucesos del Perú, donde se insubordinó el oficial granadino José Bustamante, con la excusa de asumir la defensa del orden constitucional, el Libertador le pidió a Santander que le ahorrara la molestia de recibir sus cartas y le negaba el título de amigo. De allí al atentado contra la vida del Libertador en Bogotá, que condujo a la separación definitiva, la relación entre ellos discurrió con más bajos que altos. La cercana amistad que por veinte años ligó a estos dos hombres y la unión en torno a ideales comunes, se quebrantó sin remedio por la influencia de factores propios de sus personalidades, con frecuencia presentes en las asperezas que se aprecian en su nutrida correspondencia; circunstancias objetivas que los colocaron en posturas francamente opuestas; la intervención de factores externos que en su proceder contribuyeron a inflamar las tensiones políticas, entre otros. Al final de sus días el Libertador habría de declarar, en una carta al general Urdaneta de 16 de noviembre de 1830: "El no habernos compuesto con Santander, nos ha perdido a todos".

BIBLIOGRAFÍA:

José María Cordovéz Moure. *Reminiscencias - Santa Fe y Bogotá*. Bogotá, Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana, sexta edición, Volumen IX, 1945.